



## Ante el envejecer

**Siamés, de Stig Saeterbakken (Mármara) Traducción de Cristina Gómez-Baggethun y Øyvind Fossan | por Óscar Brox**

Basta leer a Kjell Askildsen o a Dag Solstad para que se vengan abajo las convenciones morales y la fachada de civismo erigidas en torno a la sociedad noruega. Uno y otro manejan la ironía arrimándose a la frontera de la crueldad, con afán por desnudar, desde el relato o la novela, la mezquindad inherente al cuerpo social, a la naturaleza humana o a esa Razón que no nos salva, precisamente, de los sufrimientos cotidianos. Que, como mucho, nos proporciona elementos de análisis para ponernos en contacto con nuestro sufrimiento. Con las elecciones que lo precipitan y, asimismo, con las decisiones que no lo pueden aliviar. Probablemente, Stig Saeterbakken careciese de la cintura de aquellos escritores para envolver con ironía las cuitas íntimas de sus personajes. Al contrario, pues tanto *A través de la noche* como *Siamés* abordan la realidad de sus personajes a bocajarro. Con las palabras, o los monólogos, como herramientas para perforar el rechazo o la incomunicación que se han instalado en sus vidas. La ansiedad por un final que acecha en cada página, que asoma en cada pensamiento, que se precipita sin que por ello sintamos alivio. Más bien, soledad. O el horror de aquellas presencias cotidianas que no saben cómo hacerse accesibles para ayudarnos a hacer frente a nuestro dolor. *Siamés* nos sitúa frente a frente con la vejez de un matrimonio, Edwin y Erna. Él, impedido, sobrevive como un anacoreta en el baño de la casa; ella, consumida, trata de construir un monólogo dramático mediante el cual encontrar un poco de esperanza entre tantas palabras de odio. De rencor hacia la vida. La visión de ambos personajes por parte de su autor es extrema, en el sentido de que sus palabras, sus descripciones, tratan una y otra vez de trasladarnos hasta un mundo que se descompone,

que se agota en el hartazgo de dos figuras que no han podido elegir la vejez que deseaban. Y que, por tanto, solo pueden dejarse llevar por ese viaje final a la nada, mientras se apagan poco a poco. Saeterbakken, quien sabe si porque nunca llegó a vivir esa época, hace de Edwin y Erna una pareja de naufragos en un piso en mitad de ninguna parte; dos personajes que se han convertido en frontera de sí mismos, en asteroideos que chocan a cada rato liberando pequeñas explosiones de rabia y agonía. En las que Edwin lamenta su inevitable decadencia física, que lo ha transformado en un monstruo que solo puede pensarse a través de sus problemas intestinales, de su ceguera y del olor que desprende. En las que Erna trata de aplacar la torrencial lluvia de imprecaciones y de violencia psicológica que se infligen el uno al otro en cada una de sus acciones.

Para una sensibilidad como la de Saeterbakken, un libro como *Siamés* podría reflejar la fragilidad de las pasiones humanas, la facilidad con la que somos capaces de herir, de destruir, de dejarnos caer sin remedio. Pero, asimismo, podría reflejar también nuestra forma de relacionarnos con el dolor, el propio y el de los demás, de escenificarlo o de absorberlo en nuestras vivencias, o de convertirlo en un elemento habitual,

naturalizado por fuerza. Y en verdad hay pasajes de la novela que resultan conmovedores por la voluntad de su autor de rasgar la última barrera moral posible y sumergirnos en la experiencia de esa vejez hecha de carne, sangre, fluidos y lágrimas. Terrible. Cercana. Cruenta. En la que las palabras de Edwin y Erna siempre parecen preparadas para llevarnos a alcanzar un nuevo estadio de degradación moral, a medida que el dolor se entremezcla con los pocos fragmentos de memoria que se mantienen en pie; a medida que su experiencia se diluye, se difumina, aislando sus respectivos monólogos a la espera de un final.

Es probable que Saeterbakken fuese un escritor acechado una y otra vez por la culpa moral, pero, asimismo, empeñado en avanzar por encima de ella. En compartir ese dolor que la sociedad, cualquier sociedad, tamiza de muchas maneras para evitar que salpique. Por eso, muchas de las páginas de *Siamés* desprenden una agresividad que, más que violencia, habla de inutilidad. De fragilidad. O de incomunicación. Del grito sordo que procede de una habitación cerrada. De las lágrimas que se escurren fuera de plano. Es aquello lo que las palabras de Saeterbakken sabían cómo capturar en toda su dimensión. Son esas las criaturas que poblaban sus novelas y el enfoque que el escritor noruego elegía para enfrentarse al proceso de envejecer. Por eso, *Siamés* parece una



historia de habitaciones cerradas y de gestos que se desarrollan allí donde nadie apunta su mirada. La habilidad de su autor, sin embargo, implicaba encerrarnos, a través de sus palabras, con ellos. Ser los únicos testigos de ese drama que no encontraba su lugar. Dar testimonio de esas vidas que se apagaban lentamente. De esas voces cada vez más separadas. Marcadas. Capaces de enseñarnos la naturaleza del fuego. Es decir, del dolor.



**DÉTOUR, NÚMERO DIEZ**  
**2019-2020**

FRANCO LOI  
**EL CIELO, EL AIRE, LOS NIÑOS**  
**ALGUNOS POEMAS**

DETOUT.ES

## Las voces de dentro

**Amor y basura, de Ivan Klíma (Acantilado) Traducción de Judit Romeu Labayen | por Juan Jiménez García**

Pienso en todas las derivas. Propias y ajenas. En el azar y en el destino, palabras que parecen encerrar una contradicción entre lo inesperado y lo inevitable. Ivan Klíma en el exilio. Ivan Klíma volviendo del exilio, porque a veces uno solo tiene un país, pese a ese país, y no puede estar en otra parte. Porque en ocasiones, otra parte es ninguna parte y no hay invernales donde puedan crecer las vidas de algunos hombres fuera de su espacio natural. O morir. El protagonista de *Amor y basura* se confunde con él mismo. No es un juego de equívocos, sino una especie de recorrido común en el que las cosas son como son, con independencia de cómo fueron. Destino, otra vez. Como tantos escritores y artistas, un día se despertaron libres y otro les pasaban por encima los tanques soviéticos (y de países amigos). El sueño de una primavera, que empezó en invierno y acabó un verano. El escritor, que había estado en un campo de concentración nazi, entendió que el mundo podía ser una continuidad de prisiones. Los oficios se sucedieron y los cajones fueron recibiendo sus libros. Es improbable que escriba una historia que no sea la mía, confiesa el protagonista del libro, también escritor, también él. Las historias se entrelazan como una única narración: el escritor que decide trabajar de basurero como algo provisional; el padre que no acaba de conocer a sus hijos; el disidente que solo espera; el marido incapaz de romper unos vínculos que van más allá del amor; el amante incapaz de entregarse a ese amor más fuerte que la vida. Se entrelazan línea a línea hasta ser una sola cosa y es



justo porque es un solo hombre atrapado en una confusión de sentimientos, entre lo que quiere hacer y lo que debe hacer, esa contradicción (de nuevo) que mueve el mundo. El basurero que traza un relato de esa Checoslovaquia comunista poblada de fantasmas y personas atrapadas por el paso de los días. Sus compañeros, entre ellos ese muchacho enfermo que aspira a ser músico de jazz cuando todas sus energías se concentran en seguir vivo. Ese vagar por las calles, acabar en las tabernas, esperar el final del día. La relación con su mujer, agotada, esa mujer comprensible que no le comprende y que él cree entender. Esa traición perdonada pero vuelta a cometer. En uno de los momentos más conmovedores del libro, ella duerme, le da la espalda. Y él percibe la distancia que les separa, de montañas y ríos. Dice: *años de deseos insatisfechos y de falsas esperanzas. También, en ese momento piensa en su amante, a la que dice haberse arrojado por debilidad, por deseo, por soledad, por un trastorno de los sentidos, por pasión, por vanidad, con la esperanza de olvidar por un momento que soy mortal.* Ese momento en el que todo en su cabeza, en ese lío de ideas, de motivos, de excusas, acaba por encontrarse. Y ni tan siquiera son trenes chocando, sino más bien barquitos de papel hundiéndose en un mar de dudas.

Si para el escritor la literatura es la esperanza, vivir es la desesperación (o al menos el desencanto). Cómo se podía ser escritor en aquella Checoslovaquia sin tener esperanza. Cómo se puede ser escritor sin tener esperanza, aunque uno niegue esa esperanza una y otra vez, y a sí mismo y a los demás. Cómo

no pensar en la libertad aun rodeado de muros invisibles o bien palpables. En la escritura de Ivan Klíma las preguntas están en todas partes, formuladas o no, y rara vez una respuesta que pueda dar por definitivo algo siempre cambiante. Su protagonista, tal vez él, cruzan el mundo buscando un silencio que no encuentran, un equilibrio entre el vértigo de los días que van desapareciendo. Dudar, dudar siempre. Hasta el naufragio. Entre todo esto, entre todo aquello, están esos hilos que buscan la luz, una iluminación íntima. *Amor y basura* es de una belleza extraordinaria. La voz de interior de un hombre embargado por una terrible inquietud que la traducción Judit Romeu Labayen nos entrega intacta en su fragilidad. Un libro que se ha quedado al margen incluso de su propio tiempo, porque el escritor también quedó ahí, en una zona de nadie, que quedó como propia. Una escritura que huye de ese lenguaje reducido a un puñado de palabras repetidas hasta el agotamiento para convertirse en una lluvia fina, constante, que nos deja empapados, calados has los huesos. Dice Ivan Klíma que quién quiera ser escritor, aunque solo sea durante unos segundos, tiene que haber experimentado la caída. Quién no lo entienda, solo necesita atravesar las páginas de este libro o, mejor, dejarse llevar por su corriente.

## Iluminación íntima

Después de tratar la escritura, la vida o la alegría de leer, entre otros asuntos, nos queríamos preguntar por esas obras que nos colocan junto a la voz de sus personajes, que nos invitan a escudriñar entre biografías o a ser testigos de momentos de crueldad cotidiana; novelas que exploran cómo se manifiestan los sentimientos o que dan testimonio de exilios, tanto políticos como interiores; libros que reivindican la necesidad de la memoria, la soledad individual o la búsqueda de lo absoluto. Así, hemos preparado un pequeño recorrido literario, entre Noruega, Checoslovaquia, Brasil, Suiza, el norte de Italia o Guatemala con el que esperamos despertar vuestra curiosidad por todos autores que, a caballo entre la ficción y el texto confesional, iluminan con el brillo de la literatura nuestra forma de expresar la intimidad.

**literaturas**  
literatura en détour

SAIGNANTE  
LOU M'A  
PERCE

literaturas.detour.es



## Hace años que es invierno

**Sobre hielo, de Peter Kurzeck (Jus) Traducción de Carlos Fortea | por Francisca Pageo**

Primera novela sobre el ciclo autobiográfico de Peter Kurzeck, *Sobre hielo* es un libro de frases cortas, de frases concisas y evocadoras. En él el autor nos habla de la memoria del pasado, del presente, del futuro. Kurzeck utiliza el tiempo hasta retorcerlo y hasta hacer de él un agujero de gusano en el que todo lo que le sucede ya sucedió, en el que lo que pasará está pasando ya. Todo lo que hemos hecho, lo que hacemos y lo que está por venir,

aquí es memoria. Una memoria sobre el amor, sobre la cotidianidad, sobre la belleza y sobre la bondad que podemos encontrar en nosotros mismos y en los demás. En este libro hace muchos años que es invierno, siempre lo es. Kurzeck usa el lenguaje haciendo urdumbres. Coge hilos de su vida, de lo que ocurre alrededor, de lo que sucede dentro y ocurre en Frankfurt a principios de los ochenta. El autor cambia de sitio el

lenguaje y lo hace maravillosamente bien, casi podemos ver como estos hilos se van entrecruzando creando un tejido, una manta maravillosa sobre la que cobijarse en esos inviernos gélidos.

Kurzeck nos trae sus vivencias de manera poética y arrebatadora, y aunque hace muchos años que es invierno, aunque el frío se meta por nuestros poros, por nuestra piel, y llegue a nuestro corazón; confesamos que es así como debe ser. La poética de la vida, de la experiencia, de la simplicidad y su grandeza. Algo tenemos claro, esta novela crece y crece dentro de nosotros al leer. La poesía de la nieve, del hielo, de la lluvia. La poesía de un autor que nos trae al presente una historia, como otras muchas, de sinceridad con lo que nos rodea y sus inevitables sentimientos.

## Nacimiento de las emociones

**Un vaso de cólera, de Raduan Nassar (Sexto piso) Traducción de Juan Pablo Villalobos | por Óscar Brox**

*Un vaso de cólera* parece escrita para leer en voz alta, palabra a palabra hasta galopar a lomos de sus largos párrafos. Hasta dejarse llevar por el singular desnudo emocional que lleva a cabo su autor, Raduan Nassar. Un desnudo integral, tierno, grotesco y sensible, en el que la energía de la vida de una pareja se traslada a un puñado de escenas que retratan un tiempo de amor y de cólera. A zarpazos, con toda la violencia que transmiten los accesos de furia de su protagonista, pero también con esa rara sensatez que ejerce de contrapunto a los arranques de vehemencia. La escritura de Nassar recoge lo físico y lo intelectual, cada gesto de los personajes y el peso de pensamientos con el que barniza el toma y daca entre ambos. La guerra de sexos, las necesidades afectivas, la soberbia artística que marca un punto de distancia con los demás y la inmadurez masculina que describe esa permanente voluntad de dominación. O de admiración, de quedar a merced de ese temperamento volcánico tan capaz de plasmar la obra más hermosa y la palabra más pueril.

Nassar plantea su novela como un bellísimo muestrario de sensaciones, tan descarnadas que apenas requieran una forma literaria elaborada para transmitir esa mezcla de inmediatez y naturalidad; esa sensación de penetrar en el ojo del huracán del conflicto amoroso para observar cómo, a cada poco, nacen y mueren los sentimientos más efímeros. El placer, la vanidad, el deseo, el egoísmo... Todo aquello que sirve de fermento a la hybris de su protagonista, al torrente de improperios que vomita sobre la página. Dicho así, la grandeza de la obra procede de su sencillez, de la facilidad con la que su autor forja esos minúsculos instantes de humanidad que inundan cada párrafo, cada intervención de sus personajes, cada episodio en esa batalla emocional. A grandes pinceladas, firmes sobre el lienzo blanco, que pintan poco a poco el clima de esa pareja atravesada por la cólera y el arrebatado. Por el deseo y el frenesí con el que expresan el tiempo en común.

## La soledad derramada

**Antes de que cante el gallo, de Cesare Pavese (Pre-Textos) | por Juan Jiménez García**

*Antes de que cante el gallo* reúne dos novelas breves. De marcado carácter autobiográfico, *La cárcel* recoge su experiencia del destierro. El protagonista, Stefano, tras su paso por la cárcel es confinado a un pueblecito sin nada de particular, en el que todo es como todo en cualquier otro lado. Su prisión, ahora, estará hecha de paredes invisibles: el mar, las montañas, sus miedos. La casa, despojada, la playa

y sus baños, hasta que el verano acabe, la gente del bar. Su relación con Giannino, tal vez la única persona con la que puede hablar, sus furtivos encuentros entre maternales y sexuales con Elena, están impregnados de algo que no logra sacudirse: la necesidad, la voluntad, de estar solo. Ante todo, vivir esa soledad, apurar ese sentimiento. Vivir prisionero no tiene nada que ver con paredes o rejas: también es un estado de ánimo. Algo más profundo.

*La casa en la colina* es la evolución natural de *La cárcel*. Los personajes de Pavese siempre estarán prisioneros de ellos mismos y rodeados de los pesados barrotes de hierro de la soledad. Nada les impide salir de ellos (al contrario), pero no saldrán. El pesimismo, la desconfianza en el ser humano, individualmente o en sociedad, el deseo de una mujer (para una vez encontrada, huir), entretejen la complejidad de una vida condenada a ser vivida sola. Dicen, aquellos que le leyeron, que estas dos novelas breves trazan el paso del escritor hacia su madurez. En ellas late la escritura, fluye la sangre. Todo es palpación, vida. Cuando leemos a Pavese tenemos la sensación de asistir a la construcción de toda la narrativa italiana que vendrá, que es esa figura inevitable, esa pieza que lo hará todo comprensible.

## La inquietud de la mirada

**Una historia de la luz, de Jan Němec (Errata Naturae) Traducción de Elena Buixaderas | por Francisca Pageo**

Las obsesiones no solo habitan en nosotros; también crecen, ahuyentan lo que no nos interesa y se entrecruzan con otras cuando toman forma. De este modo, hablar de la luz es como atravesar una ventana y ser solapado por el aire, con los pájaros y sus cantos y con los sonidos que atraviesan el espacio. Hablamos de la luz y hablamos de este modo por que *Una historia de la luz* es la historia de un fotógrafo que atraviesa años, que atraviesa personas y miradas con sus ojos y su estar buscándola. Así, Jan Němec nos presenta a Frantisek Drtikol, uno de los fotógrafos checos más influyentes de las vanguardias. Němec nos relata su vida, novela y solememente escrita en segunda persona con una pasión desmesurada y condenablemente poética y agradable.

Tres cosas maravillosas podemos encontrar en esta biografía: la luz, el arte y la belleza. Ideas y obsesiones que un artista lleva (y habría de llevar) consigo; sobre las que Drtikol se pregunta y se responde. Constantemente. También son tres las cosas que podemos apreciar en la novela: el amor universal, la espiritualidad y la contemplación. Como si un artista romántico fuera, Drtikol cuenta su vida desde su infancia en el pueblo hasta su vida más adulta en Praga, describiendo con ternura lo que vive, lo que siente y lo que piensa. Para él las emociones lo ocupan todo y sus pensamientos se ven apartados de una lógica que no logra encontrar en el mundo que le rodea. Es inevitable pensar en lo maravilloso y verosímil que la inspiración nos trae a nuestra vida. Decía Goethe que la cima del conocimiento es convertirse

mentalmente en lo que uno tiene delante y Drtikol lo hacía realmente bien. Me es imposible pensar en este libro sin traer a colación una frase que extraigo de él: *La luz es omnipresente pero a la vez tímida, uno se percata cuando roza algo. Porque lo que roza la luz está marcado al momento, como si lo hubiera señalado el dedo de Dios.* Y es que así fue como llegó este libro a mí, así es la vida de Frantisek Drtikol y así escribe Jan Němec. Drtikol se vería influenciado en el último tramo de su vida por la espiritualidad oriental y eso marcaría profundamente su profesión. Como un pájaro con las alas doradas, haría destellos en el cielo a través de un Sol inmovible, y estos destellos se verían transformados en una luz interior y exterior proveniente de la mente tan prodigiosa y poética que el fotógrafo traía consigo.

*Una historia de la luz* es, así también, una historia sobre la práctica del arte y la práctica de éste en la vida. Nos nutre, nos alimenta, y como las obsesiones, nos embelesan y nos distraen de esas cosas que nunca irán con nosotros. Sin duda es un libro para conocer el arte de primera mano, para conocer a uno de los fotógrafos más intrigantes del S.XX y para nutrirnos de luz acariciadora y tenue; que nos recordará y hará ver la belleza de todo lo que nos rodea.

## La palabra exiliada

**La analfabeta, de Agota Kristof (Alpha Decay) Traducción de Juli Peradejordi | por Óscar Brox**

Cualquiera que haya visitado el Jardín del exilio en el Museo Judío de Berlín habrá experimentado esa sensación de vértigo y mareo que provoca la acción combinada entre el suelo inclinado y los 49 pilares de hormigón que dividen el lugar. Casi una instalación artística, la obra traslada la agonía y el terror de aquellos que, en mitad de la noche, alcanzaban una tierra desconocida, exiliados de su patria a causa de las leyes raciales y la persecución nazi, entre un vértigo permanente y la inquietud ante el futuro. De alguna manera, esa misma sensación de vértigo y terror inunda las páginas de este pequeño autorretrato de Agota Kristof, en tanto que explica su exilio obligatorio de Hungría y la experiencia terrible de cruzar una frontera en dirección a un lugar completamente desconocido. Pero, también, la necesidad de asumir una lengua extraña, el francés, desde la que revisar las cicatrices de un pasado demasiado presente. Demasiado cercano. Porque Kristof pesa cada palabra, cada descripción, ahora y rehúye el efectismo, de modo que ese francés adquirido nos traslade hasta un mundo de carencias, de huecos vacíos y de experiencias que se han aprendido sobre la marcha. También, de una madurez que su autora vive de manera paradójica, en tanto que la renuncia a su hogar la convierte en una analfabeta en su patria de adopción, cada vez que descubre que esa lengua conectada a su forma de ver el mundo, a su identidad y sus pensamientos, no tiene valor en una sociedad en la que se habla de otra manera. En otra lengua. Con otras palabras, que suenan y tienen un peso cultural diferentes a aquellas con las que ha construido su mundo.

Es por ello que en *La analfabeta* uno encuentra brevedad y dureza, la cercanía con las heridas abiertas de su autora y la severidad con la que el lenguaje nos catapulta a un microcosmos de carencias y sentimientos marcados por la experiencia del exilio. Por la falta de arraigo y la sensación de resentimiento ante una sociedad en la que le ha costado encontrar reconocimiento.

## Todo está lejano y es secreto

**El boxeador polaco, de Eduardo Halfon (Libros del Asteroide) | por Juan Jiménez García**

Podríamos decir que *El boxeador polaco* se encuentra en el origen de todo ese entramado narrativo sobre el que Eduardo Halfon ha escrito en estos últimos años. Publicado en un lejano 2008, un par de años después le seguiría *La pirueta*. Dice el escritor que, en su momento, las historias de ambos fueron separadas y que ahora vuelven a encontrarse, como un conjunto de relatos que conforman, como decía, no una historia, sino múltiples, pero, en su fundamento, es la cosmogonía de buena parte de su obra conocida. Su particular historia del tiempo, en la que cada imagen, cada suceso, es completado e incluso reescrito. En la que cada personaje arroja luz sobre el pasado de los otros y queda ahí, a la espera de un futuro. Entre todas las incertidumbres de la memoria, entre ese nebuloso de recuerdos que giran alrededor de imprecisos centros (aunque el mito originario pueda ser ese boxeador polaco que salvó la vida del abuelo), los libros del escritor constituyen un misterio más, dado que nunca tenemos la constancia de que esa saga familiar haya llegado a su fin ni esté fijada de alguna manera.

Pienso que hay una palabra que atraviesa (y no había pensado hasta ese momento en ella) los relatos: el fracaso. Perder. Perder de algún modo, entre pequeñas victorias que nos invitan a seguir perdiendo. Todo sale mal excepto lo que sale bien. Y sin embargo, nos embarga la belleza de los crepúsculos. Como Milan le envía postales a Halfon, Halfon nos envía postales a nosotros. Postales sin imágenes, horizontes de palabras. Hay un gusto del escritor por el lenguaje, una dulce musicalidad (como evitar la palabra melancolía) que nos arrastra, ya sea a través de la selva o de la nieve. Es el paisaje de un hombre, y las derivas por ese Belgrado zingaro, es a través de una ciudad nómada en el que las casas y los barrios se mueven ante el extravío de su protagonista. Y todo es así. Vamos de acá para allá en una búsqueda de piezas de puzzle. Un puzzle blanco, como una hoja, como esa nevada, como nuestros recuerdos algunos días, casi todos.

Los textos íntegros los podéis leer en: [club.detour.es](http://club.detour.es)

[detour.es](http://detour.es) | [diarios.detour.es](http://diarios.detour.es)  
[correo@detour.es](mailto:correo@detour.es)  
[facebook/revistadetour](https://www.facebook.com/revistadetour)  
[instagram/revistadetour](https://www.instagram.com/revistadetour)  
[twitter/tdetour](https://twitter.com/tdetour)

## Próximo club

### Todo lo que me gusta



Sábado, 4 de abril, 17:30

Llibreria Ramon Lull  
Corona, 5, Valencia

JUAN JIMÉNEZ GARCÍA  
JAN NĚMEC, DESTELLOS

[LITERATURAS.DETOUR.ES](http://LITERATURAS.DETOUR.ES)